

Conclusion. — Mas, no es esta la principal leccion que hemos de sacar de la instruccion ó discurso de este dia. La leccion principal, héla aqui. Puesto que estos dos sembradores que se proponen sembrar en nosotros, el uno es nuestro Creador, y Nuestro Señor y Bienhechor, miéntras que el otro no es mas que nuestro enemigo; puesto que la semilla de la gracia y virtudes que Dios esparce en nosotros está á procurarnos la felicidad en esta vida y sobre todo en la otra, miéntras que la semilla de los vicios y pasiones, que el demonio procura sembrar por su parte, no puede causarnos mas que nuestra infelicidad y desgracia en esta y la otra vida: no hay lugar á duda debemos tener siempre nuestro corazon á disposicion

inclinaciones crecen mas aprisa que las buenas descubrense con el tiempo y demasiado pronto dan á conocer sus tristes frutos, cuando hallan ocasiones oportunas en que mostrarlos: *Cum crevisset herba et fructum suisset, tunc apparuerunt et zizaniam.* La habilidad, prudencia y fidelidad estriban, 1º en combatir ó arrancar las malas inclinaciones y los vicios, en sujetarlos bajo la leges de la severidad y mortificacion evangélica, sin tener con ellos piedad ó misericordia: *Colligite primum zizaniam et alligat*; 2º en conservar las buenas inclinaciones y virtudes y hacerlas fructificar. *Triticum autem congregat.* — Segunda proposicion. Suelen encontrarse defectos tambien en algunas personas de mérito, acompañados de tantas virtudes y buenas cualidades, que manda la prudencia, á veces, tolerarlos y soportarlos durante algun tiempo, no sea que queriendo corregirlos, no se haga mas daño que provecho á aquellas personas: *Vis, imus et colligimus ea; et ait: non, ne forte colligentes zizaniam, eradicetis simul et triticum.* Una correccion mal hecha é indiscreta acaba con las buenas disposiciones de un corazon, sin quitarle las malas. Aconseja la prudencia disimular los defectos insignificantes, para no perjudicar las grandes virtudes.

Prudente es aguardar á que el tiempo haya madurado los acontecimientos, para remediarlo todo con mayor eficacia: *Sinite crescere usque ad messem.* Todos no somos aptos para arrancar la mala yerba que crece en los corazones: es preciso dejar este cuidado á aquellos que sean capaces de ello: *Dicam messoribus: Colligite* (Nuevos asuntos para sermones, etc.).

del divino sembrador y cerrado por completo al sembrador infernal. De este modo el campo de nuestro corazon se enriquecerá cada dia con alguna nueva y preciosa planta, es decir, con alguna nueva virtud y permanecerá puro y limpio de toda zizaña, es decir, de toda mala pasion. Y de este modo al fin de la vida seremos para Dios rica cosecha que se complacerá en recoger y encerrar en su paraíso. Amen.

QUINTO DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

SECUNDO DISCURSO

Las dos semillas.

I. Caracéres distintivos del trigo. — II. Caracéres de la zizaña.

Habéis oido en el Evangelio de este domingo que se acaba de leer, que un padre de familia habia sembrado en su campo buena semilla y que su enemigo buscando el momento en que dormia sembró en el mismo la zizaña; De que eran figura esta buena semilla y esta zizaña en la parábola del Salvador, ó mejor dicho, que es lo que significaban? El mismo Jesus se dignó decirlo á sus apóstoles que se lo preguntaban, comprendiendo que era muy importante el que lo supieran. Hé aqui pues lo que les dijo: *La buena semilla son los hijos del reino; es decir los que por su conducta son dignos del reino celestial, despues de haber sido sembrados por Dios en el campo de este mundo; y la zizaña son los hijos del espíritu maligno*, es decir, los que siguen las inspiraciones del demonio y viven de una manera digna de este abominable rey del infierno. Luego puesto que Jesucristo ha representado á los hijos del reino de los cielos bajo la figura de la buena semilla, y á los hi-

1. Matth. xiii, 38.

jos del espíritu maligno bajo la de la zizaña, es preciso que haya, entre la buena semilla, esto es, el trigo y los hijos de Dios, por una parte; y de otra entre la zizaña y los hijos del pecado algun rasgo ó semejanza bastante sensible. Si sucede así, en lo que no cabe duda, fáciles comprender que nos importa mucho conocer esos rasgos ó semejanzas, para saber por medio de los mismos si somos semejantes al trigo y por lo tanto hijos del reino de Dios y perseverar en el camino que seguimos; ó por el contrario si semejantes á la zizaña, somos hijos del espíritu maligno para en ese caso, cambiar de modo de ser. Por lo que me propongo en la presente mañana ocuparme en la primera parte de este discurso de los caracteres esenciales que al trigo distinguen; y en la segunda de los principales caracteres distintivos de la zizaña. Al terminar expondré las conclusiones prácticas que deben sacarse de las consideraciones que hayamos hecho.

I. *Caractéres del trigo.* — Lo primero que hemos de notar respecto al trigo es que ante todo se esparce sobre el surco y despues se le entierra en la suelo, en donde, en virtud de le lluvia que da humedad y al calor del sol, germina, y luego echa el tallo y se multiplica produciendo la espiga. Hé aquí el tipo perfecto del hijo del reino de los cielos, esto es, de un buen cristiano. El cristiano, en efecto, como dice san Pablo, entierrase en su Bautismo con Jesucristo, para resucitar tambien con Él¹. Mas, ántes de resucitar es preciso que muera misticamente, renunciando por completo al demonio, al mundo y á la carne. Y no creais, que sea esto una ingeniosa figura retórica que yo empleo é imagino. El mismo Jesucristo es quien en su Évangelio, nos enseña esta verdad precisamente con la comparacion del trigo. *En verdad, en verdad os digo: Si el grano de trigo, caido en tierra no muere, permanecerá solo: mas si muere producirá copioso fruto*². Es decir que

1. Rom. vi, 4.

2. Joan. xii, 24, 25. — Ex occasione thematis: *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet: si autem mortuum fuerit, multum fructum afferit*; in prima parte ostendi potest, quomodo

si á semejanza del grano de trigo el hombre al venir á la tierra no muere para sí mismo, permanecerá estéril y no podrá nacer á una vida mejor. — ¿Pero qué debemos entender por esta muerte? Hélo aquí, estad atentos. Hay en cada uno de nosotros, como todos sabemos, multitud de pasiones. Todos, á causa del pecado original, nos inclinamos al mal, como por ejemplo el orgullo, la avaricia, la lujuria, la envidia, la gula, la ira, la pereza, y, como animales dañinos, están encerradas en nuestro corazón como en una casa de fieras. El mantener á raya estas fieras sirviéndonos para ello de la razón y de la fé, corregirlas y mortificarlas, es en cierto modo darles muerte. Pues el matarlas por completo es imposible. Mas, lo que podemos y debemos hacer, es reprimirlas y como sofocarlas, para que no se atrevan á herirnos con sus dientes ó sus uñas. Considerad al hombre infame: vive y sin embargo está muerto para la vida civil. Del mismo modo nuestros pasiones están vivas; pero si refrenamos sus movimientos, si reprimimos su fogosidad, si impedimos su explosion, aún cuando tengan vida puesto que carecen de acción, podemos decir que están muertas; así tambien se dice que están muertas para el mundo las religiosas, que á consecuencia de los votos solemnes con que se ligan, no tienen ó poseen bienes propios, ni libertad para escoger otro estado diferente al que tienen, ni para hacer lo que mas les guste. Tal es la muerte mística de que se trata, tal la muerte mística que debe sufrir todo cristiano para semejarse al grano de trigo. — Pero para que esta clase de muerte

homo mortificatus sit, verum granum frumenti; quia per multiplices afflictiones flagellatus, ventilatus, cribratus, et a paleis imperfectionum, liberatus est. — In secunda ostendatur, quomodo in terram projici, et mori debeat, omnem vitam sensualem amittendo; ita ut non jam per potentias suas quarat, quæ sua sunt, sed quæ JESU CHRISTI. — In tertia tandem explicetur multiplex fructus, quem tale granum afferit, dum scilicet Deo singulare beneplacitum, sibi grande meritum, proximo pulcherrimum exemplum, et defunctis non leve solatium causat. De qua materia videri potest Faber, conc. 4. pro festo 5. Laurentii (LOHNER, *Biblioth. conc. verb. Mortificatio*).

se produzca mas fácilmente en nosotros es preciso ante todo romper y destruir completamente los instrumentos de nuestras pasiones. Son estos instrumentos los sentidos corporales que al mismo tiempo que las armas son tambien el aguijon de nuestros malos instintos y pasiones á las que no podemos vencer en manera alguna sino comenzamos por destruir esas armas y atrofiar esos aguijones. Luego, mortifiquemos los sentidos en todo aquello que es contrario á la ley de Dios y de la Iglesia: preservamos nuestros ojos de las miradas á objetos peligrosos; retengamos nuestra lengua, para que no se desate en maledicencias, imprecaciones, ni blasfemias, refrenemos nuestro apetito para que observe la temperancia en los ayunos que señala la Iglesia; en una palabra, mortifiquemos la carne para vivir segun el espíritu, como nos recomienda el apóstol san Pablo, cuando dice: *Haced que muera vosotros lo que constituye al hombre terreno, la fornicacion, la impureza, la pasion por el placer, la ambicion desmesurada, la avaricia que es el culto de un ídolo*¹. Y aún el mismo espíritu es preciso que muera en el uso de su facultades. La inteligencia á de morir por medio de una humilde sumision en creer todo lo que Dios ha revelado; la memoria por medio del olvido de las ofensas recibidas; la voluntad por una perfecta sumision y resignacion á la de Dios en todas cosas. De esta mística muerte, muerte necesaria, habla el Salvador en este admirable axioma. *Él que ama á su alma, la pierde*². Es decir el que ama á su alma y quiere salvarla, ha-

1. Coloss. III, 5.

2. Joan. XII, 25. — Ex occasione thematis: *Quid odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam*: ostendi potest, quomodo odisse debeamus nos, et nostra (hæc enim intelliguntur etiam per animam ut ea pro altera vita custodiamus. 1º Ergo ostendatur, quomodo amicos; 2º divitias; 3º gloriam et honorem; 4º formam et venustatem corporis; 5º corpus; 6º vitam corporalem odisse debeamus, atque ad singula demonstratur, quomodo per tale odium melius, quam per amorem conserventur. Qua de materia videri potest Faber, conc. 7 in festo S. Laurentii (LOHNER, *Biblioth. conc. verb. Mortificatio*).

yala morir á todos sus caprichos desarreglados. — San Ignacio martir, discipulo de san Juan y obispo de Actioquia, habiendo sido condenado por el emperador Trajano, á ser despazado por las fieras en el anfiteatro romano, escribió á los fieles de Roma: « Queridos hijos, grano de trigo soy de Jesucristo; no tardaré mucho en ser destrozado por los dientes de las fieras, como el trigo lo es por la muela del molino, para verme convertido en un pan puro y agradable á Dios¹. » ¡ Hé aquí una muerte distinta á la mística de que ántes hablabamos! En las actuales circunstancias no nos exige Dios semejante muerte; pero conformandonos al órden de su actual providencia no podemos dispensarnos de la muerte de nuestros sentidos, de la de nuestras facultades y pasiones, como no ha mucho os explicaba.

¿ Qué es lo que notamos tambien respecto al trigo? Pues que cuando está maduro se le sujeta á la trilla que por medio de golpes rompe la espiga y separa el grano de la paja. Lo mismo sucede con los hijos del reino de los cielos, quero decir, de los cristianos que viven de tal modo que merecian entrar un dia en el reino de los cielos. Sujetalos el Señor á los golpes repetidos de mil pruebas ya privadas ya públicas, bien sea para castigarles por sus culpas ó bien para probar su fidelidad. Y ellos en vez de rebelarse contra la mano que les hiere, en lugar de achacar á los hombres ó á los acontecimientos la culpa de lo que les pasa, léjos de desahogarse prompuendo en blasphemias, murmuraciones, ó maldiciones; ven en todo lo que les sucede en contra segun las apariencias, felices disposiciones que los apartan y libran de lo que les es inútil y les sería perjudicial; comprenden que es Dios quien les hiere sirviéndose de los hombres ó de los acontecimientos; sometense á todo humildemente y dejan obrar en ellos con agradecimiento á la Providencia. De este modo obró el santo patriarca Job, cuando á cada una de las pérdidas que venian á anunciarle, primero la de sus bienes,

1. Frumentum Christi sum, dentibus bestiarum molar, ut panis mundus inveniar (S. HIRNON, *de Script. eccl.*).

luego la de sus hijos, se contentaba con decir: ¡ Dios me los dió, Dios me los quita, bendito sea su santo nombre ! Y cuando herido en su propio cuerpo, devoradas sus carnes por asquerosa ulcera caían á pedazos, exclamaba: ¿ Puesto que hemos recibido los bienes de manos de Dios, porqué no hemos de recibir tambien los males ? Del mismo modo tambien el apóstol san Pablo léjos de quejarse de las pruebas á que se habia visto sujeto, creíase por el contrario muy dichoso de haberlas experimentado: *Complazcome en mi flaqueza*, escribía á los Corintios, *en los oprobios, miserias, persecuciones, disgustos extremos que por Jesucristo he sufrido* ¹. Estas pruebas á que fué sometido el gran apóstol al igual que las de Job no fueron pequeñas. *He sido apaleado con exceso, cuenta él mismo, y me he visto en muchas ocasiones á dos pasos de la muerte. Cinco veces he recibido de los Judíos treinta y nueve latigazos; he sido tres veces azotado, apedreado una vez, he naufragado tres un día y una noche estuve en el fondo del mar. He realizado multitud de viages y corrido grandes peligros en los ríos, peligros por parte de los ladrones, peligros por parte de mis compatriotas, por parte de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en la soledad, en el mar, entre los amigos falsos; en el cansancio y la miseria, en las vigilias incesantes, peligros en el hombre y la sed, en los continuos ayunos, en el frío y la desnudez* ². El mismo Jesucristo, dice san Agustín, era un grano de trigo trillado bajo los golpes de los perdidos Judíos ³. ¿ Con estos ejemplos qué tiene que decir nuestra flojedad que vista toda clase de mortificación, y qué, aún en los males que le imposible evitar no sabe convertir la necesidad en virtud ?

El trigo por último una vez trillado, se le coloca en una criba, en la que se le mueve y agita expuesto á una corriente de aire, para separarle de la paja y poderlo guardar limpio en el granero. ¿ Qué aplicación moral haremos de esta última observación rela-

1. Job. 1, 21. — 2. Job. 11, 10. — 3. II. Cor. 11, 10. — 4. II. Cor. XI, 23-27. — . . . Erat granum mortificandum infidelitate Judæorum (S. Ate. tr. 25 in Joan.).

tiva al trigo ? Jesucristo mismo nos la va á decir, por medio de las palabras que dirigió á san Padro y á los demás apóstoles: *Hè aquí les dijo, que el demonio ha concebido el iniquo proyecto de acharos como al trigo* ¹. Y esto mismo fué lo que aconteció. Los apóstoles y al igual que ellos los cristianos todos en todo tiempo se han visto agitados por el demonio, por sus adeptos en la criba de las persecuciones y expuestos al sople de perversas doctrinas; pero se han mantenido siempre firmes en la fé y en la pureza de sus costumbres. Imitemos su ejemplo. Nuestro comun enemigo jamás se duerme, no nos dejemos sorprender por él; resistamos valerosamente á los vientos de la tentacion de los escándalos y errores, y como el trigo, quedaremos sobre la criba, una vez purificados y desembarazados de las trabas terrenas, seremos colocados en el granero del divino Padre de familia. — ¿ Mas, somos acaso verdadero trigo ? No tardáremos mucho en saberlo, examinando detenidamente en oposicion á los caractéres distintivos del trigo los

II. *Caractéres que distinguen á zizaña*. — El primer síntoma que nos dará á conocer esta mala yerba es que se levanta muy poco sobre el suelo. Aquellos por consiguiente que se le parecen, están sujetos á la tierra por sus pensamientos, por sus deseos, y por las afecciones de su corazon; no tienen mas miras que el lucro, el interés y la adquisicion de los bienes terrenos. Criados para el cielo, no se acuerdan jamas de él; aún mas, *han resuelto*, dice el rey profeta no pensar mas que en la tierra y *no mirar mas que á la tierra* ². Amigos míos, diría yo á estos voluntarios ciegos, si me quisieran escuchar, desengañaos; nuestro último fin no son las cosas que perecen con el tiempo. Hemos sido creados para el cielo, hácia arriba, por consiguiente es donde debemos dirigir nuestro espíritu y corazon; *las causas de arriba*, dice el apóstol, *son las que debemos gustar, no las que hay sobre la tierra* ³. No habiendo sido

1. Luc. xxii, 31.

2. Oculos suos statuerunt declinare in terram (Ps. xvi, 11).

3. Coloss. III, 2.

creados para la tierra, la muerte nos arrebatará de ella cierta y necesariamente; y entónces, cuanto mas profundas sean nuestras afecciones acá en la tierra, tanto mas nos atarán á la misma fuertes raíces y mas dolorosa será por tanto nuestra separacion de este mundo.

Otro de los caractéres distintivos de la zizaña, es que abunda sus raíces entre las del trigo ecien salido y que por lo tanto lo esteriliza y hasta lo seca. Nada hay que exprese mejor que esta figura á las personas escandalosas. Por eso Nuestro Señor, dice san Juan Crisostomo, llama zizaña á los escándalos y á los escandalosos¹. La zizaña de que habla el Evangelio de este día habia sido sembrada, dice el Señor, miéntras que dormian los siervos, *por el hombre enemigo*² y este hombre enemigo era el demonio que valiéndose de algunos hombres siembra en el mundo la zizaña del escándalo. Porque el demonio, dice san Agustin, tiene sus adeptos, lo mismo que Jesus tenia sus discipulos ó apóstoles. Estos adeptos ó apóstoles diabólicos, son los escandalosos que con sus perversos discursos, sus immodestos vestidos, pinturas obscenas, poesías lascivas, libros heréticos, maximas contrarias al Evangelio, son causa de que se pierda la inocencia, se corrompan las buenas costumbres y mueran una porcion de almas que no están prevenidas y carecen de vigilancia. ¿Qué pueden esperar los desdichados sembradores de esta satánica zizaña, sino el fuego eterno?

La zizaña en fin produce un fruto tan sumamente perjudicial que, si por casualidad se mezcla alguno de sus granos con el trigo y se muele con él juntamente, el pan que de tal amalgama resultará producirá vertigos y marcos cual si estuviera ebrio al que comiera del él. ¡Cuántos hay por desgracia, en el siglo actual, á quienes se les desvanece la cabeza en tratándose de verdades de fé! Miéntras vivieron como buenos cristianos, miéntras poseyeron una conciencia recta, y observado sanas costumbre, no padecieron de tales debilidades ó marcos relativamente á los dogmas de la religion. Mas

1. Omnia scandala et eos qui faciunt iniquitatem zizaniarum nomine significasse intelligitur (S. JOAN. CHRYSOST. in *Cat. aur. D. Th.*).

desde que comieron la zizaña venenosa en el libro herético, en las poesías lascivas, en la costumbre deshonesta, en la amistad culpable, su estómago se ha descompuesto, su corazon se ha corrompido, se les llenaron de humo sus cerebros, y su espíritu se ha visto invadido por dudas ó incertidumbres respecto á las verdades eternas. ¿Qué sucede despues? Que sus pasiones, desordenadas y sin freno que las contenga, asaltan la razon, la oscurecen, la falsean, y llegan hasta el extremo de dejarla inútil. Embriagados entónces y como locos, destruyen el freno de la conciencia, rasgan el velo de la natural vergüenza, sacuden el yugo de la ley divina y humana, diciendo. *No hay Dios*¹. ¡Pobre humanidad, embriagada por nueva embriaguez, que no es la producida por el vino²! exclamaba el profeta Isaías. Mas el termino de esta embriaguez terrible será semejante al de aquel pobre hombre que privado de la razon á causa del vino se glorificaba y enorgullecía, creyéndose rico, poderoso, terrible; y despues de disipados los vapores del vino se encontró débil, miserable, envilecido y reconoció que su estado era peor que ántes. Del mismo modo, despues de durar durante toda la vida los delirios que produce la zizaña espiritual, los que á los mismos hayan sucumbido se verán juntamente ligados en haces y precipitados al fuego para consumirse en él.

Conclusion. — Ya conocéis ahora los caractéres distintivos del trigo y de la zizaña; de la buena semilla que Dios siembra y que debe producir frutos dignos de ser guardados en el celestial granero, y de la zizaña que sembrada por el demonio debe por fin ser al fuego arrojada como yerba perjudicial. Ya sabeis que la propiedad del buen grano ó trigo es el ocultarse bajo tierra ántes de convertirse en tallo, el pasar por los golpes del trillo una vez que ha madurado, y por último sufrir la operacion de la criba para quedar limpio, lo cual significa que el buen cristiano debe comenzar por morir á sí propio, si desea crecer en virtud, recibir sumisa-

1. Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus (Ps. XIII, 4).

2. Paupercula et obria, non a vino (Is. LI, 21).

mente los repetidos golpes de las aflicciones humanas, y por último permanecer sujeto y probado por las tentaciones. Sabeis tambien que es propio de la zizaña no levantarse mucho de la superficie de la tierra, entrelazar sus raices con las del trigo para ahogarle y producir por último un fruto que causa vertigos; lo cual viene á significar que el mal cristiano es él que no tiene apego ni afecion sino á las cosas de la tierra, que mata á los buenos con sus escándalos y al que sus pasiones, privadas del freno de la fé, atacan su cabeza y le hacen perder la razon. Ahora, repito, que sabeis todo esto, puede cada uno de vosotros juzgar por sí solo si es grano de trigo ó grano de zizaña; por consiguiente cada cual puede decidir el ser recogido en el granero del Padre celestial ó el ser arrojado á las llamas del infierno.

Debemos sin embargo saber todavia que justos ó pecadores, tal cual ahora seamos, no pasa exactamente con los buenos ó malos cristianos como con el trigo y zizaña. Estas dos plantas no pueden cambiar de naturaleza, mientras que nosotros por el contrario podemos cambiar de modo de vivir. La decision que en este momento podemos tomar respecto á nosotros mismos no es por tanto definitiva. Por lo que lo digo al terminar á los que se figuran en la hora presente que pertenecen al número de los que constituyen la buena semilla. Perseverad, pues podeis convertirlos en zizaña; y para perseverar en el buen camino, velad, para que el demonio, que sin cesar nos espia, no consiga sembrar en vuestro corazon la infernal zizaña. Y á aquellos que no pueden disimular que son zizaña, les digo tambien: Dios os deja en este mundo, hasta que la mies este madura, es decir, hasta la hora de vuestra muerte, precisamente para que tengais tiempo de cambiar y convertirlos en buen grano de que ántes formabais parte. Aprovechaos de este tiempo. Si no os aprovechais de él, os aguarda el fuego que os abrasará como á la mala yerba. Si procurais aprovecharos de él, hacedlo sin perdida de momento, pues no sabeis dél que podeis disponer, y Dios os recogerá, como á todo el trigo que constituye su cosecha en su celestial granero. Amén.

QUINTO DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

TERCER DISCURSO

Porque permite Dios en este mundo la mezcla de los buenos con los malos.

I. Para ventaja de los malos. — II. Para ventaja de los buenos. — Por su propio provecho.

Bajo la figura de la zizaña sembrada entre el buen grano nos expone el Señor, en el Evangelio de este dia, uno de los misterios mas oscuros, al ménos en apariencia, de la fé cristiana; me refiero á la mezcla de los buenos con los malos¹. De tal misterio es, en efecto, del que se trata en la parábola que acabais de oír. Jesucristo mismo, explicando á sus apóstoles, que así se lo pedian, el significado de esta parábola, dice formalmente: *Él que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; el buen grano los constituyen los hijos del reino, y la zizaña son los hijos del espíritu maligno. El enemigo que ha sembrado la mala semilla es el demonio. La cosecha se recogerá en la consumacion de los siglos. Los segadores, son los ángeles, Del mismo modo pues que se recoge la zizaña y se la quema, así sucederá tambien á la consumacion de los siglos. El Hijo del Hombre enviará sus ángeles que arrancarán de su reino cuanto en el haya de escándalos y de gente que ejecutan obras de iniquidad, y los arrojarán al horno ardiente. Allí serán los llantos y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre².*

1. In presentí Evangelio declaratur nobis divinum beneficium, diabolicum maleficium, humanum exercitium, angelicum officium (S. BONAVENT. serm. de temp. dom. v. post Epiph. serm. 2).

2. Matth. XIII, 37-43.